

El mundo de entreguerras

La Revolución Rusa

La Revolución rusa de 1917 y la Primera Guerra Mundial, si bien fueron procesos independientes, estuvieron muy relacionados. No es posible explicar la revolución sin comprender la decepción de los soldados rusos en el frente oriental, enfrentados a un ejército germano técnicamente muy superior y en condiciones de sobrevivencia extremadamente duras. El enorme costo social y político que tuvo la guerra para un régimen que gobernaba este inmenso territorio fue uno de los factores que hizo estallar la revolución.

La Rusia zarista era un **sistema monárquico**, dirigido por el zar, quien gozaba del poder por mandato divino. Era un régimen absolutista que controlaba completamente el país. A inicios del siglo XX, el zar Nicolás II no era capaz de dar solución al principal problema de Rusia: una gran población –más de ciento veinticinco millones–, con casi el 80% en el mundo rural, y grandes niveles de retraso económico, industrial y educacional. Esto llevó a que se produjera una **revolución en 1905**, que tuvo como consecuencia la formación de la Duma o parlamento.



La entrada de Rusia en la Primera Guerra Mundial precipitó la revolución. El imperio no estaba preparado militarmente y el conflicto era impopular. Ante los avances alemanes, millares de soldados hambrientos y harapientos preferían rendirse. A ello se agregó una carestía de alimentos, que provocó nuevas huelgas. El 14 de marzo de 1917, la Duma constituyó un gobierno provisional que exigió la abdicación del Zar. Con la caída de Nicolás II terminaron los tres siglos de reinado de la dinastía Romanov.

Esta primera revolución fue obra de partidos burgueses liberales y de socialistas moderados; por ello concedieron libertades individuales y convocaron a una Asamblea Constituyente para decidir el sistema de gobierno que adoptaría el país. La principal figura fue **Alejandro Kerensky** del partido social revolucionario, quien fue nombrado jefe de gobierno.

Sin embargo, este gobierno tampoco fue capaz de resolver la crisis económica ni sacar al país de la guerra. Además, el protagonismo de los soviets fue en aumento y organizaron su primer congreso en junio. **Lenin** (Vladimir Ilich Uliánov), líder de los bolcheviques, regresó del exilio y en las llamadas tesis de abril estableció el programa a seguir: retirada de la guerra, redistribución de la tierra, control de las fábricas por los comités de obreros, autonomía para las nacionalidades y entrega del poder a los soviets.

Lenin (1870 – 1924)

El **partido bolchevique** (mayoría, en ruso) era uno de los dos grupos en que se había dividido en 1903 el partido social demócrata; los **mencheviques** (minoría) querían seguir al pie de la letra las teorías de Marx y afirmaron que hasta que Rusia no fuera un país capitalista, no podría hacerse la revolución. Por el contrario, los bolcheviques, también seguidores de las ideas de Marx, siguiendo la dirección de Lenin y León Trotsky se propusieron convertir la revolución burguesa en revolución socialista contra la monarquía y el capitalismo a la vez.

En octubre de 1917, los bolcheviques organizaron una insurrección asaltando el Palacio de Invierno (sede del gobierno provisional) y derrocaron al gobierno de Kerenski. Posteriormente convocaron al Congreso de los Soviets, logrando la mayoría y poniendo a Lenin a la cabeza del gobierno.

El nuevo gobierno decretó la expropiación de los grandes latifundios y el control de las empresas por parte de los comités obreros. Se firmó la paz con Alemania mediante el tratado de Brest-Litovsk y se dio el derecho de determinación a las nacionalidades que formaban parte del imperio zarista. Lenin rompió definitivamente con el modelo de Estado liberalburgués y lo sustituyó por la **dictadura del proletariado**, mediante la centralización de todas las decisiones en manos del Partido Comunista, formado en 1918. Los demás partidos fueron prohibidos.



El país vivió una guerra civil entre 1918 y 1921, que finalmente se resolvió a favor de los bolcheviques, creándose así, en 1922, la **Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas** (URSS), considerada el primer experimento socialista de la historia, y que duraría hasta 1991.

1921, Lenin proclamó la instauración de la **Nueva Política Económica** (NEP) para enfrentar el deterioro de la economía y el atraso agrario e industrial. La NEP desarrolló un sistema mixto, mezclando elementos capitalistas y socialistas. Se permitió la propiedad privada en el campo, en las pequeñas industrias y en los comercios. Sin embargo, el Estado mantuvo el control sobre la banca, la industria pesada y el comercio exterior. Todo esto permitió un reimpulso de la economía y la consolidación del proyecto revolucionario del **Partido Comunista** soviético. Este proyecto pretendía traspasar las fronteras de la Unión Soviética. La intención final de Lenin era provocar el alzamiento de los obreros de todo el mundo en contra de las clases acomodadas y derrotar definitivamente el modelo capitalista. Cuando en 1929 se desató la gran crisis de la economía capitalista mundial, la Unión Soviética consolidó aún más su imagen de modelo alternativo y su proyecto fue tomando cada vez más fuerza.



En 1924, tras la muerte de Lenin, se forma un gobierno dirigido por los principales jefes bolcheviques, entre los que destacaban **Stalin** y **Trotsky**. Ambos presentaban posturas distintas sobre el futuro del proceso revolucionario. Trotsky, era partidario de expandir e internacionalizar la revolución, mientras que Stalin avalaba por la revolución en un solo país, vale decir, pensaba consolidar primero el proceso revolucionario dentro de Rusia. La tesis de Stalin se impuso y como Secretario General del Partido Comunista, pasó a dirigir los destinos de la Unión Soviética en 1929, mientras que Trotsky tuvo que salir al exilio a México, donde fue asesinado en 1940.



Durante el **gobierno de Stalin** (1929 – 1953) se estructuró definitivamente el Estado, promulgando la Constitución de 1936. Se **industrializó el país mediante planes quinquenales**: a través de estímulos y exigencias estatales se construyeron fábricas, vías férreas, máquinas y plantas hidroeléctricas. **Colectivizó las tierras**: toda propiedad privada sobre los campos desapareció y se organizó la producción agrícola a través de granjas colectivas en las que los trabajadores se repartían las utilidades según el rendimiento de cada

uno; las tierras pertenecían al Estado y los campesinos eran dueños únicamente de su vivienda, una huerta y unos pocos animales. En las granjas del Estado los trabajadores ganaban un salario como los obreros de fábricas. Tanto en unos como en otros se introdujeron máquinas y métodos modernos de cultivo. Hacia 1938, la Unión Soviética logró colocarse después de Gran Bretaña y Estados Unidos entre las potencias industriales.

La Crisis económica de 1929

Durante los años veinte, la economía estadounidense experimentó una notable expansión. Sin embargo, este crecimiento económico era frágil, pues se basaba en una **creciente especulación financiera**, es decir, en invertir una determinada suma de dinero con el fin de beneficiarse por medio de las variaciones de los precios en el corto o mediano plazo. Durante este período, la compra a crédito o a plazo crecía descontroladamente, generando **altas tasas de endeudamiento**. Las empresas, alentadas por la bonanza, solicitaban préstamos a los bancos para expandir su producción, mientras los particulares hacían lo propio para adquirir bienes o invertir en la bolsa. La ausencia de una política estatal clara para revertir la situación contribuyó a que se desencadenara una profunda crisis.



El 24 de octubre de 1929 –más conocido como “jueves negro”– salieron a la venta más de 13 millones de acciones, las que bajaron dramáticamente sus precios ante la falta de compradores. Esto provocó el **desplome de la Bolsa de Nueva York**, centro financiero del mundo. Estados Unidos vio disminuir casi en un tercio su producto interno bruto (PIB), mientras que **la mitad de los bancos se fueron a la quiebra** y más del 25 % de las personas quedaron sin empleo ni seguros de ningún tipo. **El precio de los productos se desplomó**, terminando de arruinar a productores y comerciantes. El cierre de las empresas disparó el **desempleo**, lo que frenó el consumo y provocó, por tanto, la paralización de la economía. Estados Unidos redujo sus importaciones, lo que llevó la crisis a los países que le suministraban materias primas, en especial los latinoamericanos. Esto hizo que la crisis se difundiera por Europa y prácticamente paralizara la producción industrial del mundo capitalista. Las caídas de los precios llegaron al 50 %, generando quiebras de industrias y desempleo en todos los continentes que mantenían relaciones de intercambio económico con Europa y Estados Unidos.

Multitud reuniéndose en Wall Street, al enterarse de la quiebra de la bolsa en 1929.

Hasta entonces, la economía del mundo se regía principalmente por el libre comercio. Las regulaciones eran mínimas y el Estado intervenía muy poco en el comercio y la producción de bienes y servicios. Sin embargo, la magnitud de la crisis obligó a las principales economías de Occidente a implementar programas de reactivación fundamentados **en un nuevo papel del Estado en la economía** y en un estricto control del comercio internacional. Solo la Unión Soviética, cuya economía tenía escasos vínculos con otros países, logró sortear bien la crisis.

En Estados Unidos se adoptaron las recomendaciones del economista inglés **John Maynard Keynes**, quien, siendo un liberal de formación, realizó una crítica pragmática a la economía del laissez-faire, dando origen al keynesianismo. Bajo la presidencia de **Franklin D. Roosevelt**, EE. UU. emprendió la recuperación económica aplicando el denominado New Deal (Nuevo Trato). Contempló la rearticulación del sistema financiero, un plan de obras públicas para absorber la cesantía, la entrega de subsidios a la agricultura y el desarrollo de una política de reactivación industrial basada en la entrega de subvenciones y en la fijación de un salario mínimo.

Ya desde el fin de la Primera Guerra Mundial, Europa comenzó a experimentar un cuestionamiento de los sistemas democráticos y su efectividad para regir los Estados. Sin embargo, fue la Gran Depresión la que desató la **crisis definitiva de la democracia en Europa**. El colapso económico trajo consigo un malestar social generalizado y, por ello, la población comenzó a buscar nuevos modelos y liderazgos políticos. La democracia que imperaba en la mayoría de las naciones europeas, no logró dar con una solución a los problemas de cesantía y estancamiento de la economía. En este contexto, tomaron fuerza movimientos políticos extremistas que prometían cambiar el rumbo de las cosas.



La izquierda comunista, fomentada en Europa y el resto del mundo por la Unión Soviética, representó una opción política para una parte considerable de la población europea. A su vez, el miedo a la expansión de este pensamiento llevó a otro elevado número de europeos a adoptar posturas fascistas que atacaban abiertamente al comunismo. Fue precisamente el fascismo el que logró mayores éxitos en Europa.



Los principios de la ideología fascista fueron los siguientes: **nacionalismo**, basado en la exaltación a lo propio pero también en la xenofobia, el rechazo y odio a lo foráneo; **Estado Totalitario**: se controlan todos los aspectos de la sociedad (salvo la religión, que continuó siendo católica); **exaltación del jefe carismático**; **racismo**: el rechazo a los extranjeros llevó a los movimientos fascistas a desarrollar políticas de exterminio de las razas que eran consideradas como inferiores; **Imperialismo**: la exaltación de lo nacional estuvo acompañada de ideas que justificaban la conquista territorial que garantizara el espacio vital requerido para el desarrollo nacional; **elitismo**: el fascismo consideraba que sólo las minorías activas de las sociedad debían gobernar; **rechazo al parlamentarismo, liberalismo, democracia y pluripartidismo**; y, finalmente, defensa de una **sociedad y gobierno militarizados**.

El Fascismo Italiano

En Italia había descontento porque sus ganancias territoriales en el conflicto de 1914 habían sido mínimas; más de medio millón de personas, casi todos ex soldados de la contienda, estaban sin empleo; los comunistas provocaban huelgas y atentados terroristas. El Rey Víctor Manuel III y sus ministros eran incapaces de remediar la situación. En esta circunstancia surgió el líder **Benito Mussolini**, ex socialista, cuyo partido se denominó fascismo porque su símbolo eran las fasces que portaban los guardias de los cónsules en la Antigua Roma. Los fascistas se uniformaron con camisas negras, se organizaron en milicias, disolvieron por la fuerza a los comunistas y socialistas y clamaron por el establecimiento de un gobierno unipersonal y fuerte, que lograra la paz y el bienestar. Muchos burgueses capitalistas apoyaron el movimiento por ser anticomunista.





En 1922, los fascistas iniciaron una marcha sobre Roma con el fin de exigir al gobierno la entrega del poder. El Rey Víctor Manuel III confió a Mussolini la presidencia del consejo de ministros.

El fascismo hizo de Italia un **Estado Totalitario**. El Duce o Guía, como llamaban a Mussolini, era tan enemigo del comunismo como de las democracias. Por eso, al frente del gobierno mantuvo la monarquía, pero disolvió el Parlamento y los partidos políticos y suprimió muchas libertades individuales, entre ellas las de palabra, prensa y reunión. Aunque el régimen protegió la propiedad privada y las empresas capitalistas, sometió toda actividad económica y de los sindicatos obreros a un rígido control estatal.

Exaltó el **nacionalismo**, inspirado en la grandeza de la Roma Antigua. Lemas, himnos, canciones, uniformes y ejercicios militares hicieron de niños, jóvenes y adultos una sociedad militarizada,

agresiva y ansiosa de expansión y dominio. El régimen fascista pretendía dominar en el Mediterráneo y conquistar el norte de África.

El Nazismo Alemán

Alemania fue el país más perjudicado al terminar la Primera Guerra Mundial, ya que en el Tratado de Versalles (1919) los países vencedores le impusieron condiciones muy duras, considerándolo como el principal responsable de la guerra. Esto llevó a que los alemanes se sintieran humillados y albergaran un gran resentimiento. En el plano político, con el fin de la guerra se dio inicio a una república parlamentaria y democrática, llamada **República de Weimar**. La Constitución de Weimar fue una de las más democráticas de su época, reconociendo no solo los derechos políticos de las personas, sino también los derechos económicos y sociales (trabajo, vivienda, entre otros). Al momento de aprobar la Constitución, las fuerzas políticas alemanas se diferenciaron claramente: fue apoyada por liberales, socialdemócratas y grupos vinculados al centro político. No obstante, la nueva Constitución y el gobierno contaron con la oposición de grupos de extrema izquierda y de extrema derecha, como el Partido Nacionalsocialista de Trabajadores Alemanes, conocido como partido nazi. Si bien el apoyo a este partido fue escaso en sus inicios, en la década de 1930, la agrupación y su líder, **Adolf Hitler**, adquirieron un gran protagonismo.

La década del veinte trajo pocos dividendos políticos al nazismo, pero fue fundamental para que el partido se organizara formal e ideológicamente. En 1923, los nazis intervinieron violentamente en el escenario político a través de un fracasado intento de golpe de Estado. Hitler, junto con otros dirigentes del partido, fue condenado a prisión. Desde su celda comenzó a escribir una obra autobiográfica, **Mein Kampf** (Mi lucha), que salió a la luz en 1925. A partir de esta obra se establecieron los pilares de la ideología nazi: la afirmación de la superioridad de la raza aria, la crítica a la democracia, el expansionismo territorial, basado en la idea de la consolidación y defensa de un espacio vital, y el anticomunismo.

En este mismo período se consolidó el núcleo dirigente del partido y se definió su estructura altamente jerarquizada, que incluía una sección paramilitar encargada de las acciones violentas, y que se encontraba absolutamente sometida a Hitler.

La década de 1930 fue clave para el ascenso del nazismo. La crisis de 1929 había golpeado con fuerza a Alemania, provocando un profundo descontento social. El desempleo era altísimo y la inflación disparada había provocado un empobrecimiento de la clase media y los sectores obreros. Este escenario fue explotado por la propaganda del partido nazi, que logró convertirse en la segunda fuerza política de Alemania en las elecciones de 1930. Además, el nazismo obtuvo apoyo político y financiero de grandes grupos económicos alemanes que veían con temor el fortalecimiento del Partido Comunista.

El apoyo electoral del nazismo fue en aumento, lo que, sumado a la presión ejercida a través de actos de masas y acciones callejeras violentas, llevó a que **Hitler fuera nombrado canciller de Alemania en 1933**. A partir de este momento se inició el giro hacia un régimen totalitario: el III Reich o tercer imperio alemán. Ese mismo año, Hitler acusó a los comunistas de incendiar el edificio del Reichstag (Parlamento alemán), decretando la prohibición del partido y la supresión de los derechos constitucionales. Al año siguiente, reforzó su control sobre el partido mediante el asesinato de los líderes nazis con los que tenía rivalidades. Posteriormente, formó una policía secreta llamada Gestapo, que reprimía y controlaba a los disidentes. El Partido Nacionalsocialista pasó, de esta manera, a ser el único partido político permitido.

Comenzó la **política antisemita**, iniciando un proceso de marginación de los judíos y un intenso programa de propaganda racista a través de los medios de comunicación. En materia económica, Hitler impulsó un plan estatal que organizaba la producción, los salarios y el comercio. Reactivando la industria bélica, redujo drásticamente el desempleo y posicionó a Alemania como una potencia económica hacia 1939.

Glosario

Dictadura del Proletariado

Fase de transición revolucionaria entre la sociedad burguesa capitalista y la comunista postulada por la filosofía marxista. En ella, los poderes del Estado son asumidos transitoriamente por el proletariado, que tras apropiarse de los medios de producción, implementa definitivamente la sociedad sin clases ni Estado.

Espacio Vital

Concepto acuñado por el geógrafo F. Ratzel, que establecía la relación entre espacio y población. Según esta teoría, la existencia de un Estado solo era posible si este disponía del suficiente espacio para atender a las necesidades de la población.

Ideología

Conjunto de ideas que caracterizan el pensamiento de una persona, una colectividad o una doctrina. En ese sentido, se puede hablar de ideología fascista, nazi, comunista, entre otras.

Keynesianismo

Modelo económico basado en las ideas del economista John M. Keynes, que abogaba por una intervención del Estado para ajustar la economía, mediante el desarrollo de una política fiscal que contemplaba una fuerte inversión social.

Soviet

Consejos de representantes de los obreros establecidos en los centros industriales rusos. Surgieron durante el desarrollo de la revolución de 1905. Más tarde se transformaron en los organismos representativos de toda la clase obrera rusa.

Totalitarismo

Régimen político no democrático en el cual todo se encuentra sometido al Estado y en el que el poder se concentra en el único partido existente.